

Tríptico “Visitación” II

En tal sombrío e interminable invierno
nórdico regresa a la confluencia de los fines
–encrucijada de todas las circundantes
incursiones por todos los soñados
senderos– y ciérnete tiernamente sobre
suaves céspedes ondulantes
de vellos sedosos nublados
de rocío de ozono y jazmín.

Todas las lentas vías circunvalantes
conducen a esta minúscula Roma
Ur de los ciertos comienzos:
reino de todo término.

Todas las curvas del mundo convergen
en este punto –mustio umbral–
ante este crepúsculo estrecho pórtico gótico
engalanado de trigueña enmarañada vid
trepada en silvestre druídico bordado.

Vendré a buscar santuario a tu capilla
tapizada de pan de gloria fresco y tinto,
atónito ante tu labial nártex acunante,
a humildemente postrarme ante
tu encapuchado tamborcito Iyá,

Y mi dulce caricia será la contraseña
para descubrir el alba perfecta de tu solcito púrpura
desatando todas las centellas y almíbares secretos

y unge ya mi frente con tu óleo de algas
y mi cara ya con el lenguaje salitre de reverencia
y de alabanza a la entreabierta cedida carmesí gloria de tu salvaje y eterna latiente
adorada

Verdad.